



Organización  
Internacional  
del Trabajo

# Resumen Ejecutivo

## **From the Great Recession to labour market recovery: Issues, evidence and policy options**

### **[De la Gran Recesión a la recuperación del mercado de trabajo: cuestiones, datos concluyentes y opciones en materia de políticas]**

Dirigido por Iyanatul Islam y Sher Verick

La Gran Recesión de 2008-2009 ha sido la peor desde la Segunda Guerra Mundial. La crisis financiera que surgió en los Estados Unidos a mediados de 2007 se transformó rápidamente en una contracción del crédito y en la drástica caída de los flujos comerciales, con la consiguiente pérdida de empleos y de medios de subsistencia para millones de personas en todo el mundo. Sin embargo, las trágicas consecuencias a nivel global se han ido yuxtaponiendo de muy diversa manera entre países y regiones.

Esta publicación facilita nuevas percepciones sobre este complejo episodio, basándose en estudios realizados por actuales y antiguos miembros del personal de la OIT sobre las dimensiones macroeconómica y del mercado de trabajo de la Gran Recesión. Proporciona una visión de conjunto, al interpretarse las causas y consecuencias de la Gran Recesión, y las respuestas de política a la misma, desde la perspectiva de los países desarrollados y en desarrollo. En su examen detenido, las personas que han contribuido a esta publicación identifican algunos mensajes clave.

- Existían diversas interpretaciones del período anterior a la crisis, definidas por una visión optimista de la economía mundial (la «Gran Moderación», la «edad de platino») y un análisis más pesimista extraído de la situación prevaleciente en los países en desarrollo (los «decenios perdidos», las «crisis antes de la crisis»). Con independencia de las interpretaciones, el período de auge (2002-2007) fue percibido (erróneamente) como un período en el que el riesgo y la volatilidad seguirían siendo bajos, lo que constituyó un importante factor subyacente a la crisis que comenzó a mediados de 2007. Sin embargo, la crisis reveló rápidamente que la economía mundial era mucho menos robusta y estable en 2007 de lo que creían muchos académicos, inversores y responsables de la formulación de políticas.
- En la grave recesión que tuvo lugar a continuación, algunos países se vieron sumamente afectados, y sufrieron contracciones similares a una depresión de más del 10 por ciento en 2009. Millones de personas han perdido sus empleos, lo que ha conducido al aumento del

desánimo, la informalidad y la pobreza de los trabajadores. Los sectores de la población más afectados han sido los jóvenes, los hombres, los trabajadores temporales, los trabajadores no calificados y los trabajadores migrantes, lo que obedece fundamentalmente a la composición sectorial de la contracción económica.

- Al mismo tiempo, una serie de países han salido relativamente ilesos, concretamente los grandes países asiáticos en desarrollo (China e India). Incluso algunos países que han experimentado grandes contracciones económicas han evitado que sus mercados de trabajo sufran un gran deterioro. En general, los países en desarrollo experimentaron una deceleración del crecimiento en lugar de una recesión total, pero incluso esto ha tenido consecuencias negativas para los progresos realizados en materia de reducción de la pobreza. Los datos concluyentes disponibles revelan que algunos canales de transmisión (por ejemplo, los flujos comerciales) han sido más importantes que otros (por ejemplo, las remesas) a la hora de provocar desaceleraciones del crecimiento.
- En efecto, un tema fundamental de esta publicación es la diversidad de la crisis con respecto a los muy diferentes modos en los que afecta a la economía y sus consecuencias en el mercado de trabajo. Esta diversidad obedece a una serie de factores, entre los que se cuentan las diferencias en las condiciones iniciales, como la fase del ciclo económico, la presencia de una burbuja inmobiliaria, la fuerza del mercado de trabajo y el grado de espacio fiscal.
- La decidida postura en términos de estímulo macroeconómico y de políticas de mercado de trabajo adoptada por la mayoría de los gobiernos de los países con economías adelantadas y de algunos países en desarrollo ha ayudado a evitar una mayor recesión. Por lo tanto, una enseñanza importante es que los países no pueden mantenerse pasivos ante la presencia de dichas crisis, aunque esto depende a su vez de su determinación política y de su capacidad técnica y financiera para intervenir. A este respecto, en el caso de los países desarrollados, la cuestión de la falta de espacio fiscal y de política que se viene planteando desde hace mucho tiempo ha adquirido una creciente importancia. Los estudios muestran que más del 70 por ciento de los países en desarrollo tienen limitaciones a nivel fiscal y no pueden emprender políticas anticíclicas adecuadas para contrarrestar las consecuencias negativas de las conmociones externas. El aumento del espacio fiscal y de política exigirá combinar las iniciativas nacionales con la cooperación internacional.
- Algunos países han logrado evitar el aumento del desempleo mediante políticas de mercado de trabajo, en particular sistemas de trabajo compartido, que han mantenido activos a los trabajadores que fueron amenazados con el despido en sus empleos. Un conjunto de países de medianos ingresos (y algunos países de bajos ingresos) han puesto en práctica diferentes políticas de mercado de trabajo para contribuir al proceso de ajuste.
- Al menos en las fases iniciales de la crisis (2008), la participación de los interlocutores sociales en la concepción y adopción de medidas nacionales en respuesta a la crisis fue bastante

limitada. No obstante, existen claros indicios de que las medidas relacionadas con la crisis estuvieron cada vez más presentes en el programa de los organismos tripartitos nacionales o en las reuniones *ad hoc* organizadas con la contribución de los interlocutores sociales en 2009. En general, los países que se han apoyado en el diálogo entre los interlocutores sociales como parte de su respuesta a la caída de la actividad han podido formular conjuntos de políticas eficaces con más rapidez.

- Cuando la economía mundial entró en la fase de recuperación a finales de 2009, los responsables de la formulación de políticas optaron por centrarse en otras prioridades, a saber, mantener el dinamismo y comenzar a encarar la fuerte deuda incurrida en 2007. En el momento de preparar la presente publicación, prevalecen dos riesgos principales: la retirada prematura de las políticas de estímulo, lo que se traduciría en otra crisis económica (incluso en una recesión provocada por la recaída de la actividad), y la amenaza de una recuperación que no vaya acompañada de una recuperación del empleo, lo cual es probable a menos que se mantengan las políticas encaminadas a fomentar la contratación y la inversión. El camino hacia la recuperación se prolongará y será incierto y, en último término, dependerá de que China (y, en cierta medida, India) pueda seguir impulsando el crecimiento mundial. La rápida recuperación del empleo en la fase de recuperación depende considerablemente de que las pérdidas de empleos sean de naturaleza cíclica o estructural. Las experiencias pasadas demuestran que cuando las recesiones coinciden con los cambios estructurales en la economía, el lapso de tiempo entre la recuperación del mercado de trabajo y la reanudación del crecimiento del PIB puede ser bastante largo.
- La Gran Recesión ha generado asimismo un debate muy necesario sobre las cuestiones fundamentales de la gestión macroeconómica. El dominio del conservadurismo macroeconómico que conlleva una preocupación por la reducción de la inflación y la consolidación fiscal podría dejar paso en la actualidad a un marco de política que pueda contemplar un compromiso renovado con el pleno empleo.

Estas conclusiones fundamentales constituyen las bases del razonamiento a favor de alejarse de un modo de gestión de la crisis para adoptar un enfoque estratégico a largo plazo. Los autores examinan una serie de opciones en materia de políticas para un futuro posterior a la crisis. Dicho enfoque conllevará un conjunto de políticas armonizadas en gran medida con el Programa de Trabajo Decente y el Pacto Mundial para el Empleo de la OIT.

A nivel macroeconómico, las políticas monetarias, financieras y fiscales, los regímenes de tipo de cambio y la gestión de la cuenta de capital deben apoyar la creación de empleo sostenible, inclusive la de «empleos verdes». Debe haber un mayor compromiso con las inversiones en protección social, con el respeto de las normas fundamentales del trabajo en tiempos de crisis, y con un enfoque más incluyente de la formulación de políticas mediante el diálogo social. Está justificada una mayor preparación para la volatilidad económica. A tal efecto, los responsables de la formulación de políticas

en todo el mundo tal vez consideren oportuno realizar «pruebas de resistencia» periódicas, con miras a evaluar la vulnerabilidad y el grado de preparación de las economías nacionales para futuras crisis.

Estas iniciativas nacionales deben complementarse con esfuerzos para establecer una nueva era de cooperación internacional y regional. Esto requerirá: *a)* una mayor autonomía en materia de política en el caso de los países en desarrollo; *b)* unas normas justas y transparentes para regular el movimiento transfronterizo de las personas y los flujos de capital extranjero; *c)* el respeto de las normas del trabajo fundamentales; *d)* la reducción de los obstáculos injustos al comercio de bienes y servicios que afectan a los países en desarrollo; *e)* la coordinación macroeconómica mundial para mantener el pleno empleo; *f)* una «base socioeconómica mínima» para la comunidad mundial mediante la aplicación de una protección social mínima para todos en todas las naciones; *g)* la regulación de los flujos de capital a corto plazo mediante la reforma de la estructura financiera mundial; *h)* la movilización de recursos adicionales destinados a la asistencia para el desarrollo, e *i)* la mayor democratización, responsabilidad ante la sociedad y transparencia de las instituciones de gobernanza global. Estos elementos constituyen un programa de globalización equitativa, programa que se evoca con la actitud y el espíritu de la era posterior a la crisis. Otros organismos multilaterales – como el Banco Mundial a través de su concepto de «globalización responsable», y el Banco Asiático de Desarrollo por medio de su política de apoyo al «reequilibrio» del modelo de crecimiento orientado a las exportaciones para rectificar los desequilibrios mundiales – están ayudando a imprimir dinamismo intelectual con miras a alcanzar un nuevo consenso sobre un modelo de política apropiado para encarar los desafíos que plantean el empleo y el mercado de trabajo. Las conclusiones contenidas en los diversos capítulos de la presente publicación apoyan plenamente este nuevo modelo de política.

---

Copyright © Organización Internacional del Trabajo, 2011

Este resumen no constituye un documento oficial de la Organización Internacional del Trabajo. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente el punto de vista de la OIT. Las denominaciones utilizadas no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la OIT sobre la situación jurídica de ningún país, área o territorio, ni sobre sus autoridades o sobre la delimitación de sus fronteras. La referencia a nombres de empresas y de productos y procesos comerciales no implica que la OIT los apoye, y el hecho de no mencionar una empresa, un producto o un proceso comercial concretos no denota desaprobación.

Este texto puede reproducirse libremente mencionando la fuente.

Departamento de Comunicación y de la Información Pública  
Oficina Internacional del Trabajo  
4 route des Morillons, 1211 Ginebra 22, Suiza  
Para más información, visitar nuestro sitio web [www.ilo.org](http://www.ilo.org)

